

HACIA UNA DIDACTICA UNIVERSITARIA

Perla Puricelli de Carasalle

Mucho se ha discutido acerca de los fines de la Universidad. Sin embargo, ellos se desprenden de su propia esencia y su falta de cumplimiento distorsiona la idea misma de Universidad: órgano superior de una cultura, responsable de transmitir la verdad y de investigarla, puesta al servicio de la persona y de la comunidad.

Ligado a esa discusión siempre aparece el tema de su gobierno, organización y función como los medios necesarios para lograr aquellos fines. Por tratarse de una institución educativa y de investigación, la función pedagógica es la que emerge como fundamental. De su definición y realización debieran depender los aspectos organizativos.

¿Qué contribución puede hacer la Pedagogía para superar las intensas crisis que hoy vive la Universidad? La mayor demanda de sus servicios, las formas de inserción, las exigencias de calidad de sus egresados, el crecimiento exponencial del saber, la politización y la mediatización que la Universidad padece, ¿pueden resolverse desde una perspectiva pedagógica?

Todas las situaciones necesitan un tratamiento integral. También respuestas pedagógicas.

Esta disciplina, a pesar de los valiosos aportes recibidos de sus ciencias auxiliares tiene espacios sin cubrir; ello ocurre porque sus criterios no son aplicados a la solución de los problemas. Se utilizan otros no adecuados a la naturaleza del conflicto y las crisis se agravan.

Así, por ejemplo, si existen recursos pedagógicos para organizar el ingreso y ellos no se utilizan, se corre el riesgo de politizar la cuestión. Si no se utilizan criterios técnicos para la selección de contenidos, se exponen al peligro de servir a intereses extraños.

Muchos ejemplos pueden darse para demostrar la necesidad de ampliar la "óptica" desde la cual se deben analizar y resolver los problemas de la Universidad. Sin duda una de las situaciones que presenta más componentes pedagógicos es la acción didáctica, la conducción del proceso enseñanza-aprendizaje.

Como brazo armado de la Pedagogía, la Didáctica da el "modus operandi" para esa conducción. El "Cómo" para lograr los fines que se desagregan en puntuales objetivos, el "Know how" que asegura la eficiencia, la eficacia y la efectividad para la integralidad de la formación personal y profesional.

No se trata de extender los criterios didácticos utilizados en los otros niveles de la educación formal. Es necesario configurar pautas propias del nivel superior, adaptadas a estudiantes con madurez y experiencia, fundadas en un ordenamiento antropológico, epistemológico, psicológico, sociológico.

Pautas que incorporen los principios generales de la acción didáctica, válidos para todos los niveles, porque son universales en cuanto están dirigidos a seres humanos, iguales en su esencia y en la forma en que cumplen algunos procesos. Dentro de ese marco, encaminar la acción para lograr los hábitos que son propios de la educación superior.

Para ello resulta insuficiente transmitir algunos conocimientos en unos pocos años, aunque no haya que dejar de hacerlo con los básicos, con los que menos perecen por el crecimiento del saber. Lo importante es instrumentar a los alumnos para que ellos accedan en forma permanente a la verdad por hábitos de estudio, de investigación, de espíritu crítico y reflexivo, conscientes de la necesidad de realizar el esfuerzo; hábitos que no sólo le permitirán el acceso al saber, sino también al encuentro de sí mismo, al afianzamiento de su identidad, a su "insistencia", como expresa el Padre Ismael Quiles.

Se necesita, entonces, vivir experiencias que vayan más allá del simple "escuchar". Es preciso que las experiencias exijan operar con todas las funciones intelectuales, en medio de un marco afectivo estimulador.

No resulta difícil advertir que el cumplimiento de esas funciones, adaptadas a la estructura interna de cada disciplina, no se alcanza a partir de una clase magistral. Si bien esta técnica, tan arraigada en la docencia universitaria, es muy importante y necesaria para la exposición de verdades, presenta grandes limitaciones con respecto a la efectividad del aprendizaje.

La organización y la conducción del proceso de enseñanza-aprendizaje

El papel del docente universitario, que se supone es especialista en su tema, en su materia, le exige el cumplimiento de numerosas etapas previas de reflexión, de previsión, de preparación de las situaciones más adecuadas para el aprendizaje, donde la acción e interacción multifactorial juegan en forma muy compleja.

Sólo con el propósito de su enunciación y breve análisis, se identificarán las más importantes.

En primer lugar se da por supuesto el conocimiento de los contenidos actualizados y secuenciados de la materia con sus constitutivos epistemológicos y lógico-científicos.

El docente debe identificar así las ideas claves para relacionarlas con las operaciones mentales que hay que movilizar para que el alumno aprenda la materia, en función del sentido de la finalidad del aprendizaje.

De esa reflexión surge el diseño del proceso de incorporación, o sea las

estrategias por medio de las cuales el alumno realiza las operaciones que le permiten estructurar su saber y en consecuencia, su ser, su hacer.

En este diseño se realiza la síntesis de los componentes epistemológicos y lógico-científicos con los psicológicos en busca del sentido de la intencionalidad didáctica. En función de esas variables se determinarán las operaciones más adecuadas: observar, identificar, analizar, relacionar, conceptualizar, memorizar, criticar, comunicar, operar manualmente, aplicar, crear, son sólo algunas de ellas. Por algunas incorpora, logra representaciones, por otras el alumno sale de sí hacia la realidad y actúa. Conforman el núcleo fundamental del aprendizaje significativo.

Ese diseño debe prever también la selección de las situaciones concretas en las que se cumplirá el proceso reflexionado. Esta es la etapa emergente de toda la especulación previa, en la que se ordenan las previsiones para proponer las actividades más adecuadas y sus modos de realización. Constituye el área tecnológica de la didáctica. El docente pierde en su aplicación el papel protagónico de las etapas anteriores. Al ejecutar el plan pasa a ser una causa coadyuvante en la formación de su alumno, sólo una ayuda para que él mismo, el aprendiz, tome la iniciativa de su aprendizaje.

Porque aprender es más que recibir, es una movilización de quien aprende con la orientación, el estímulo, el control de su profesor que le ha preparado las situaciones más adecuadas para sus experiencias.

Esto es posible porque el ser humano, el alumno en este caso, es una potencia activa con las capacidades necesarias para hacerlo. Si esas capacidades no se usan desde las primeras etapas de la vida, con la adecuación necesaria a cada una, se atrofian. Por el contrario, su ejercicio no sólo permite su desarrollo, se asegura al mismo tiempo el mejor rendimiento del aprendizaje.

Las variaciones de los procesos e intencionalidades definen también una gran gama de variaciones en las situaciones didácticas.

El manejo de esas situaciones no puede dejar de considerar algunos principios de carácter general. Además de la exigencia de la actividad y de esfuerzo de quien aprende, el docente debe procurar poner al alumno en el mayor contacto posible con la realidad, en prácticas equivalentes y análogas a las que se procura lograr, atendiendo a la problemática personal y grupal.

La creatividad del docente enriquece siempre la configuración de situaciones que, aunque adaptadas a cada circunstancia, giran alrededor de la observación y reconocimiento de la realidad, del tratamiento de los datos, de la organización de material, de lecturas, comentarios, comparaciones de textos, teorías, doctrinas, de ejercicios de relación de realidad-teoría-práctica, análisis de casos, trabajos de experimentación, de aplicación de leyes, resolución de problemáticas reales o simuladas, elaboración de conclusiones, análi-

sis y crítica de resultados; todas ellas pasibles de ser desarrolladas en forma individual o grupal: pequeños grupos de discusión, seminarios, paneles.

Como parte de la tecnología didáctica y para "cerrar" el ciclo que se abre de inmediato, el docente analiza los resultados. También en el diseño deben estar previstos los momentos y los instrumentos para estimar los avances del alumno con respecto a la maduración progresiva en el dominio de los procesos, a la integración de los nuevos aprendizajes, a su transferencia y a las intencionalidades específicas.

Sin duda estos señalamientos generales exigen un análisis y desarrollo detallado y adaptado a cada circunstancia. De su aplicación no sólo sería beneficiaria la Universidad, sino que también sería un importante aporte para la superación de la sociedad toda y de cada hombre en particular.

Que los docentes estén convencidos de la necesidad del cambio y dispuestos a su capacitación es la cuestión previa para lograrlo.